

## **LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DE SAN IGNACIO DE LOYOLA. UNA OPORTUNIDAD PARA EL DISCERNIMIENTO Y LA MISIÓN DE LOS PASTORES (I)**

**Manuel Sánchez Sánchez**

*Centro de Estudios Teológicos de Sevilla*

Presentamos la primera entrega de una reflexión práctica sobre la oportunidad de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio en el acompañamiento espiritual y en el proceso de conversión de la persona. Dividiremos esta reflexión en seis partes, de las que ahora ofrecemos las tres primeras.

En la convicción de la oportunidad y el don que suponen los Ejercicios Espirituales, se proponen como herramienta preciosa para el acompañamiento espiritual que realiza el Pastor, que en la praxis actual descubre la necesidad de ayudar al encuentro con Cristo de una forma radical, en un mundo donde tan difícil es encontrar caminos que lleven a Cristo.

Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio son hoy, y en su modalidad de “vida cotidiana”, una propuesta que nos ayuda a los pastores a situarnos con una herramienta clara de discernimiento con aquellos a quienes servimos. Suponen además un momento de enriquecimiento para el pastor, que descubre como la acción del Espíritu es clara. Ante la sensación de fracaso en las grandes acciones, buscamos la cercanía con la persona. Ante un mundo

de tantos ruidos, el silencio, los espacios para el silencio que proporcionan los Ejercicios nos ayudan a la contemplación en la vida diaria, nos educan para ser contemplativos en la acción y así permiten vivir una espiritualidad encarnada. Ante la búsqueda de seguimiento auténtico del Buen Pastor, la propuesta de los Ejercicios será en todo momento un camino radical para ser otros Cristos en el mundo que nos toca vivir.

Los Ejercicios Espirituales en la praxis diaria del pastor son un recurso privilegiado para recuperar la dimensión del acompañamiento, para proponer a las comunidades un encuentro real y transformador con el Señor que sale a nuestro paso.

A la hora de comprender mejor el servicio del acompañamiento espiritual y liberarlo de la posible proyección ideológica, más o menos argumentada o camuflada, importa mucho la referencia a la Palabra de Dios. Es necesario contrastar el ejercicio pastoral de la acogida, de la escucha, del discernimiento y del acompañamiento con el modo en que Dios mismo actuó con su pueblo y Jesús con los suyos. La referencia a la revelación, Palabra viva, posibilita permanentemente el contraste y la iluminación más actual.

## **I. INTRODUCCIÓN, ANOTACIONES, TÍTULO, PRESUPUESTO Y PRINCIPIO Y FUNDAMENTO**

En el hombre existe una búsqueda de encuentro, de encuentro con la verdad. El ejercitante no es más que un buscador de la verdad. Y esa verdad es Dios, es una experiencia de libertad que permite al ejercitante enfrentarse con su propia vida. El ejercitante sale al encuentro de respuestas a sus interrogantes, y termina encontrando una relación de amor que fundamenta y da sentido a su vida, es la experiencia de Dios que hace el ejercitante. En esta búsqueda, realizada por etapas, hay un comienzo, un disponerse, una etapa de búsqueda que guía al ejercitante hasta el momento de la elección, de las opciones fundamentales, que lo llevan a abandonarse en el Señor. Aquello que comenzó como una búsqueda de Dios, se convierte en un saber descubrirlo, dejarse amar y acompañar, gustar de la amistad de Dios, de un Dios que nunca se había alejado del ejercitante, por ser este el objeto del amor de Dios. Es un proceso de educación espiritual donde

se aprende a dialogar con Dios, y que se vive completamente cuando se realiza íntegramente la experiencia<sup>1</sup>. Con un carácter profundo y positivamente anónimo por parte del que da los Ejercicios [22,1]<sup>2</sup> para que el coloquio entre el ejercitante y Dios sea una realidad eficaz tanto para el ejercitante como para toda la Iglesia.

Si tomamos como referencia las palabras que forman el título general del libro de San Ignacio, nos indican de inmediato la acción y trabajo del alma, y la lucha interior. El aún más explícito título que encontramos inmediatamente después de las anotaciones, no dejan ninguna duda: **EXERCICIOS ESPIRITUALES PARA VENCER A SÍ MISMO Y ORDENAR SU VIDA, SIN DETERMINARSE POR AFEECCION ALGUNA QUE DESORDENADA SEA** [21].

Se ofrece un método que enseña y ayuda a uno a vencerse, es decir, vamos adquiriendo conciencia de nuestra libertad, y junto a la búsqueda de la voluntad de Dios, se obtiene el control sobre cada acto consciente, se adquiere la paz interior; un método de autoconquista y autogobierno.

Sin ser un método directista, se ofrece un camino pedagógico de encuentro con Dios, en la conciencia que son para “ayudarse así el que los ha de dar como el que los ha de recibir”, como indica en el título de las anotaciones [1].

Este método de progreso espiritual ya había sido trazado por San Pablo (He 12, 1-2). San Ignacio desplegó su originalidad en unir y coordinar el material de su libro, el no creó el material por sí mismo<sup>3</sup>, lo obtuvo del siempre abierto tesoro de la Iglesia, de las Escrituras y de la Tradición, de la Biblia y de los Padres. El Evangelio es la médula de los Ejercicios, por ello afirmamos que la espiritualidad de San Ignacio está en constante armonía con las enseñanzas de Cristo.

---

<sup>1</sup> A. HAAS, *Commento sulle Annotazione agli Esercizi Spirituali*: Centrum Ignatianum Spiritualitatis, Roma, 1976, 8.

<sup>2</sup> Las notas referidas a los Ejercicios de san Ignacio estarán siempre entre [ ].

<sup>3</sup> P-H. KOLVENBACH, “Los Ejercicios espirituales de San Ignacio. El mensaje espiritual a través de las particularidades lingüísticas”, *Decir... al “Indecible”. Estudio sobre los Ejercicios de san Ignacio*, colección Manresa 20, Mensajero-Sal Térrea, Bilbao-Santander, 1999, 36-37.

Los Ejercicios no son un mero libro para leer o un mero manual de devoción; nos da en el más alto sentido de la palabra, un método psicológico y pedagógico<sup>4</sup>. Es solo un método, un método del cual no aparece a primera vista su importancia. El hecho de hacer tanto a través de tan simples medios le confiere un impresionante valor. No hay meras composiciones teóricas, sino que han sido enmarcadas sobre el más preciso estudio del proceso espiritual del hombre; ellos entran en sus diversas emociones, encuentran sus innumerables dificultades, y sondan en sus mismísimas profundidades sus diversas vertientes y pensamientos y acción. De este modo, los Ejercicios se convierten en un instrumento a enriquecer y llenar de carne continuamente, de tal forma, que la experiencia de Dios que va viviendo el que da los Ejercicios, como los que lo reciben, enriquecen la acción de Dios a través de ellos<sup>5</sup>.

Este camino recorrido nos ofrece diferentes aplicaciones pastorales. Especialmente invita a plantear la pastoral como un proceso de discernimiento donde se conduzca a la persona al encuentro con el Buen Pastor. Nos abre una perspectiva de progreso y de paciencia en el camino que se va recorriendo. De tal manera que el tiempo se vaya convirtiendo en historia de salvación<sup>6</sup>.

Una primera dificultad es la madurez de las personas que se acercan a la fe, a la Iglesia, y al encuentro con esta experiencia de los Ejercicios. El método ignaciano será un instrumento eficaz por el que, al mismo tiempo que se madura espiritualmente, podremos hacerlo en nuestra condición humana más psicológica. Si bien es cierto que en el sacramento de la Reconciliación, y en el acompañamiento espiritual encontramos dificultades humanas que deben ser tratadas por un especialista, no es menos cierto que se ha sustituido lo espiritual por lo psicológico, cuando el descubrimiento de Dios en nuestras vidas es lo que nos configura, madura, nos hacer ser lo que somos, y equilibra nuestra persona<sup>7</sup>. Los Ejercicios son

---

<sup>4</sup> P-H. KOLVENBACH, o.c., 33.

<sup>5</sup> *“que los Ejercicios no los había hecho todos de una sola vez, sino que algunas cosas que él observaba en su alma y las encontraba útiles, le parecía que podrían ser también útiles a los otros...”*, citado por P-H. KOLVENBACH, o.c., 36.

<sup>6</sup> A. HAAS, a.c., 9.

<sup>7</sup> *Cuando el ejercitante concluye su retiro, descubre que ha llegado a ser más él mismo...* J. LEWIS, *Conocimiento de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio*, Sal Terrae, Santander, 1987, p. 63-64.

un recuerdo constante de que lo fundamental es profundizar la experiencia de Dios en Jesucristo, sin la cual todos los conocimientos teológicos y técnicas pastorales carecen de sentido y de eficacia apostólica. Fundamental será discernir que es lo que Dios quiere de nosotros, es acompañar en la búsqueda de la realización de un coloquio auténtico con Dios de los que están llamados a ser piedras vivas. De esta forma los pastores podemos sentirnos instrumentos y no protagonistas.

La dinámica de acompañamiento espiritual o de dirección del método nos proporcionan una línea clara de acompañamiento en la vida diaria, recuperando así la dirección espiritual, hoy llamada acompañamiento: acompañar en el discernimiento, ayudar a discernir lo que Dios va realizando, las llamadas que aparecen, mociones... y posibilita no manipular a quien se acompaña, sino posibilitando un camino de encuentro con el Señor<sup>8</sup>.

Desde los Ejercicios, y especialmente desde la anotación 18, podremos realizar una revisión de la capacidad de adaptación pastoral al sujeto y a las comunidades, y no al revés. Es el principio fundamental de la espiritualidad del Buen Pastor, de dar la vida y servir, no de ser servido y servirnos del rebaño.

Ante esta realidad pastoral, y pese a que la definición de los cuatro actores en la dinámica de los Ejercicios es clarificadora, en la realidad cotidiana de la pastoral sigue siendo difícil descubrir, y acompañar en este descubrimiento, sabiendo desaparecer, al que hace los Ejercicios<sup>9</sup>. Por ello no debemos olvidar que los Ejercicios no son infalibles, que la acción de los actores es necesaria para el buen desarrollo de la obra<sup>10</sup>.

Las dificultades pueden provenir de aquellos que no tienen claridad doctrinal, o que su iniciación en la fe ha sido deficiente. Es una realidad que los cristianos adolecen de una correcta iniciación cristiana en general, algo que es evidente en seminarios y casas de formación religiosa. En este sentido Lewis plantea unas catequesis

---

<sup>8</sup> J. LEWIS, o.c., p. 62.

<sup>9</sup> P-H. KOLVENBACH, o.c., p. 34.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 39.

antes de los Ejercicios, pero habría que concretar cómo realizarlas, porque podemos estar incluso ante un primer anuncio de la fe<sup>11</sup>.

Otras dificultades pueden provenir de los bloqueos, parecidos a la experiencia de Ignacio en Manresa, cuando no consigue rezar y se pregunta por qué. Es cierto que Ignacio no abandona sino que busca, se cuestiona... Pero no es fácil vencer esos bloqueos que aparecen en los Ejercicios y en el acompañamiento. Los números 5 al 17, de las anotaciones, están referidos a las dificultades, pero quedan aún abiertas. No debemos olvidar, por otro lado, que los Ejercicios son un manual, y que como tal, necesitados de adaptación, aunque nos proporcionen las claves fundamentales.

Por otro lado será siempre una dificultad el equilibrio entre ascesis (preparar y disponer) y la mística (buscar y hallar) [1,4], el equilibrio entre el activo y pasivo.

El objetivo [1 y 21] de los Ejercicios es ayudar al ejercitante a vivir una experiencia espiritual que le ayude a discernir y conocer lo que Dios quiere de él, y a desear y elegir esta alternativa, recibiendo la fuerza y el valor necesarios para vivirla generosamente [184,1]<sup>12</sup>. Las alternativas pueden ser, por ejemplo, optar por el matrimonio, o por la vida sacerdotal o religiosa, o estudiar tal profesión, o aceptar tal trabajo, etc. Si el ejercitante ya ha elegido un camino en la vida, y desea vivirlo bien y en plenitud, de acuerdo a la voluntad de Dios, los Ejercicios le ayudan a reformar -modificar, ajustar- su vida presente, de modo que pueda conformarla más con la voluntad de Dios<sup>13</sup>.

El objetivo global de la experiencia pretende descubrir la voluntad concreta de Dios sobre el que hace los Ejercicios. Pero llegar a este hallazgo supone una preparación previa, y en primer

---

<sup>11</sup> J. LEWIS, o.c., p. 55.

<sup>12</sup> *Conocer la elección que “mi Creador y Señor” quiere que yo haga en respuesta a su amor. Ibid.*

<sup>13</sup> *...los Ejercicios son una práctica, un método muy amplio (“todo modo”), que se ordena a una finalidad bien concreta y determinada: que el hombre se venza a sí mismo y supere todo desorden que pueda condicionar su disponibilidad para Dios. S. ARZUBIALDE, Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Historia y análisis, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 1991, p.49.*

lugar la intensa purificación para lograr la libertad interior, la indiferencia, la disponibilidad del Espíritu. El hombre se vive en esta primera etapa como “pecador-salvado” por Cristo. Cada meditación termina con un coloquio de misericordia, lo que hay que experimentar en la consideración de los pecados, propia de esta primera semana.

El vivirse transido por la misericordia del Señor, es la experiencia indispensable para sentirse llamado y enviado por Jesús. “Apártate de mí que soy un hombre pecador... No temas, desde ahora serás pescador de hombres” (Lc 5, 1,ss.).

En adelante, la experiencia discurre en esta dirección: a través de la oración contemplativa de los misterios de la vida de Jesús, el ejercitante se va identificando con su persona y su estilo. Cada misterio es una llamada al seguimiento concreto de Jesús, que habrá de ir discerniendo. La petición insistente será: conocimiento interno de Jesús, para más amarlo, seguirle, imitarle [104]. Jesús no es contemplado como modelo ascético a imitar, sino como una opción radical a seguir, como un estilo de vida que es necesario adoptar. La pobreza, la humildad, y el servicio al Reino serán las notas que distinguen su bandera. Será necesario vivir como Él, amar como Él amó, luchar por lo que Él luchó... y todo ello solo porque se tiene el corazón cogido por el Señor.

Esta identificación con Cristo llega hasta los momentos de dolor y resurrección. Para que siguiéndome en la pena también me siga en la gloria [95]. Es necesario dolerse con Cristo lleno de humillación y alegrarse con su triunfo sobre el pecado y la muerte.

Todo este proceso tiene siempre presente la búsqueda de la voluntad concreta de Dios sobre el hombre. Pero sólo se puede encontrar a Dios y descubrir su voluntad a través de Jesús. En las contemplaciones de sus palabras, sus gestos, su vida, descubrimos la llamada del Padre. Este descubrimiento supone evidentemente una delicada tarea de discernimiento de los espíritus, que el ejercitante siente al contemplar a Jesús. La experiencia espiritual termina lanzando un puente hacia la realidad histórica. El hombre de los Ejercicios realiza la llamada al seguimiento en el mundo, entre los hombres, en medio de las estructuras religiosas, socio-políti-

cas, culturales, económicas, etc<sup>14</sup>. En todas ellas deberá encontrar la huella de Dios; allí donde el egoísmo humano haya llevado el odio, la injusticia, la desunión, deberá comprometerse para que esa opacidad desaparezca, y sea posible descubrir el rostro de Dios en todo. Este es el contenido de la Contemplación para alcanzar amor [230-237] con que concluyen los Ejercicios.

Ellos nos llevan a revalorizar nuestras vidas, contemplando la de Jesús y así buscar la manera de lograr vivir su vida en la nuestra, es el objetivo final de los Ejercicios, es mirarse por dentro buscando al Dios Trino que vive en nosotros. Porque, nos demos cuenta o no, fuimos creados para eso.

Los Ejercicios suponen una capacidad de adaptación al que los recibe, y en este sentido, aunque la anotación 5, referida al que recibe los Ejercicios, indica que “al que rescibe los ejercicios mucho aprovecha entrar en ellos con grande ánimo y liberalidad con su Criador y Señor, ofreciéndole todo su querer y libertad, para que su divina majestad, así de su persona como de todo lo que tiene, se sirva conforme a su Santísima voluntad”, la anotación 18 indica la necesidad de adaptación a la realidad del ejercitante, para facilitar el coloquio con Dios<sup>15</sup>.

El que recibe los Ejercicios (o el que se ejercita) debe estar presente siempre en el hacer del que da los Ejercicios. Aquel está llamado a disponer el ánimo (su persona) [1] en un triple sentido: dispuesto a realizar los Ejercicios, a tomar opciones y a unirse con Dios. El ejercitante va a orar desde su vida, no olvida su historia y realidad, no para encerrarse en sí mismo, sino para incorporarse a la tarea evangelizadora del mundo. Todo en un diálogo con el que da los Ejercicios y con Dios<sup>16</sup>, el que da los Ejercicios es un servidor de Dios y del que recibe los Ejercicios, y el que los recibe debe

---

<sup>14</sup> *Por eso los Ejercicios Espirituales son, sencillamente, una introducción al seguimiento de Cristo.* A. HAAS, a.c., p. 17

<sup>15</sup> *El “recibir” define al ejercitante. Los numerosos verbos en reflexivo lo describen como el que acoge sobre sí mismo la acción que él mismo produce. Es actor. Pero no se trata de una acción que le cierre sobre sí, porque lo que acoge, el “espíritu”, le abre a incorporarse a la salvación universal, al mismo tiempo que es receptor de su propia salvación. Y todo ello de forma encarnada.* P-H. KOLVENBACH, o.c., p. 33.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 43-45.

descubrir un medio en los Ejercicios para encontrar el plan de Dios sobre su vida<sup>17</sup>.

En los Ejercicios lo esencial es el método y el acompañamiento, y el hacerlos según este modo y orden [2,1] para que el que hace los Ejercicios pueda sentir y gustar de las cosas internamente [2,4].

Solo cuando hay tiempo y capacidad en la persona puede plantearse un proceso auténtico de Ejercicios. Es necesario, en primer lugar, que el que recibe los Ejercicios sepa lo que va realizar, su estructura, y tener presente que los ritmos son personales, aunque el tiempo total sea de un mes [4]. En segundo lugar debe querer hacerlos, estar dispuesto a superar dificultades, tener una actitud comprobada y contrastada de lo que me pasa y querer abordar esas dificultades que surgen en Ejercicios [5-17]. Y, en tercer lugar, el poder. Es decir, preguntarse por la capacidad para el silencio, para la interiorización. Todo esto con una conciencia de que todo viene de Dios, por pura gratuidad. El que realiza los Ejercicios es el que se ejercita (activo), pero este activo está relacionado con la acción de Dios. El que recibe los Ejercicios es activo y pasivo a la vez. Activo hacia el que los da, pasivo hacia Dios. Es el equilibrio permanente entre recibir y hacer<sup>18</sup>. En los Ejercicios es básico el aspecto de gratuidad, de regalo, de gracia... que el que recibe los Ejercicios debe llegar a captar, de tal manera que los Ejercicios, estando dirigidos al entendimiento, lleguen al corazón.

Podemos sintetizar las disposiciones y condiciones que se requieren en el que recibe los Ejercicios afirmando cinco grandes disposiciones que recoge Arzubialde<sup>19</sup>. Es fundamental la actitud inicial, de tal manera que desde fuera se ayude al que inicia los Ejercicios a clarificar una intención correcta. En primer lugar apertura incondicional a Dios [5], seguida de una actitud activa con relación al trabajo que se ofrece [11], con reverencia debida y las

---

<sup>17</sup> J. LEWIS, o.c., p.62. *El ejercitante se presta de buen grado a lo que el director le prescribe y a lo que el régimen de los Ejercicios conlleva. Ibid.,p. 63.*

<sup>18</sup> Revisando las anotaciones podemos descubrir como aparece seis veces anotaciones para la acción, en cuanto al sujeto que recibe los Ejercicios, y diez veces verbos de pasividad. Aparece más el recibir que el realizar un trabajo, excepto en la nota 10 donde se mezcla el activo y el pasivo.

<sup>19</sup> S. ARZUBIALDE, o.c., p.37 y 46.

normas de conducta en el momento de la oración [3,12,13], con la libertad exigida para pasar a la elección [16], y por último apartamiento y soledad, una atmósfera ambiental adecuada, que el ambiente no presione para poder dedicarse a decidir la vida ante Dios [20, 2-10].

Con estas disposiciones estaremos en condiciones de proponer la meditación sobre el Principio y Fundamento. Para ello es clave una correcta interpretación de lo que supone el Principio y Fundamento, es decir, si nos situamos ante este como inicio o conclusión de los Ejercicios<sup>20</sup>. Cabría hablar, siguiendo las reflexiones de Royón Lara<sup>21</sup>, de una iniciación, más que de un comienzo, dada la interacción que realiza el Principio y Fundamento desde el comienzo hasta el final de los Ejercicios. Es un disponerse, anunciar todo lo que va a venir para que no existan sorpresas. Es iniciación en cuanto que, para el trabajo espiritual posterior, se necesita disponerse según el Principio y Fundamento, de tal manera que en esta iniciación se debe estar el tiempo que haga falta. Con el paso del tiempo el Principio y Fundamento va a suponer el despertar el deseo de vivir la experiencia de los Ejercicios<sup>22</sup>.

Todo está planteado en el Principio y Fundamento, en el tiempo posterior se irá desarrollando, como en círculos concéntricos<sup>23</sup> y aclarando todo lo que va a suponer una experiencia de encuentro con Cristo, para que surja el hombre nuevo, un hombre nuevo marcado por una escala de valores que cree actitudes “ordenadas”<sup>24</sup> (ordenarse para elegir, quitando los afectos desordenados, afectándose por Cristo). Es una conversión que se realiza no solo en los valores, sino en toda la persona. Una conversión para la que es fundamental la indiferencia, es un distanciamiento afectivo y efectivo de los valores, hasta que no se llegue al conocimiento de la voluntad de Dios [166], [155], [179].

---

<sup>20</sup> E., ROYÓN LARA, *El Principio y Fundamento ¿inicio o conclusión?*: Manresa 53, 1981, p. 23.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 23-32.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p.25.

<sup>23</sup> Este sentido circular se evidencia en todos los Ejercicios, pues constantemente hay una referencia al Principio y Fundamento [21], [165], [169]. *Ibid.*, p. 28-29.

<sup>24</sup> “Se trata, pues, de ordenarse para elegir. La primera operación, ordenarse, es preparatoria para la segunda, elegir.” *Ibid.*, p. 27.

## **II. LA PRIMERA SEMANA. EXÁMENES, CONFESIÓN Y ADICIONES [24-90]. DISCERNIMIENTO EN PRIMERA SEMANA**

El tema del pecado nos descubre una vez más las dificultades para combinar justicia y misericordia y sobre todo nos enfrenta con el conocimiento de Dios. Un conocimiento imperfecto que nos hace no tener seguridad y si mucha opinión. Revisar de nuevo el pecado supone ahondar en la experiencia de amor y libertad como fundamentadoras de todo el proceso de Ejercicios<sup>25</sup>. Es un continuo volver todo y en todo momento al Principio y Fundamento.

Es especialmente difícil salir de las categorías ignacianas para buscar la actualización de todo lo que supone el enfrentarse y enfrentar al ejercitante con la realidad del pecado, es decir, buscar categorías que puedan hacer real e histórico el enfrentamiento con el pecado. El planteamiento de enfrentarse con el pecado de forma circular, y desde fuera, permite una pedagogía (modo y orden) que ayudan a no comenzar directamente por la historia personal, sino ir aterrizando y concretando. No obstante suponen un esfuerzo para el que da los Ejercicios el utilizar unas categorías más sugerentes. Algo que destaca en el primer ejercicio de la primera semana.

El segundo, tercero, cuarto y quinto Ejercicios son más fáciles de afrontar, de tal manera, que la referencia al crucificado se hace más clara. La continúa referencia al Principio y Fundamento, se hace necesaria si queremos ofrecer un modo y orden cristiano, que lleve a la conversión.

No podemos obviar la cuestión antropológica, sobre todo, como camino de apertura al discernimiento de lo que está viviendo el ejercitante y como experiencia purificativa de un camino que debe llevar a la reconciliación consigo mismo, para poder sentirse reconciliado con Dios, experimentarlo en lo más profundo de su ser.

---

<sup>25</sup> *La aproximación a los textos ignacianos y a la práctica de la primera semana [23-90] nos dejan la evidente conclusión de que el fin de la primera semana ignaciana es buscar la reconciliación del ejercitante con su Dios, la vivencia efectiva y sentida de una experiencia previamente creída y celebrada sacramentalmente.* LM. GARCÍA DOMÍNGUEZ, *La reconciliación consigo mismo en la Primera Semana de Ejercicios*: Manresa 79 (2007), 38.

Para ello es imprescindible este “modo y orden” [2], respetando el espíritu de las adiciones y exámenes como método de progreso espiritual, que nos lleve a facilitar el encuentro con Dios, y clarificar lo que proviene y no proviene de Dios.

El objetivo de esta etapa es reconocer el mal en todas sus dimensiones y consecuencias, personales y sociales y a pesar de ello, proclamar el perdón y el amor de Dios. Tenemos que llegar a sentirnos pecadores, pero perdonados, queridos y llamados por Dios<sup>26</sup>. Se trata de entonar un cántico al amor divino, que se revela justamente a partir de nuestra propia miseria. Buscamos proclamar el poder del amor que vence al mal. Dios aborrece el pecado, en cuanto le impide sus designios, pero ama locamente al pecador.

El fruto de esta etapa se puede concretar en conocimiento y aborrecimiento de la malicia del pecado; en la experiencia de ser pecador perdonado; y en la gracia de vivenciar el cariño y la misericordia del Padre. Dios es siempre mayor, infinitamente perdonador y regenerador.

Lo que se busca en los Ejercicios de la primera semana, es una gracia de iluminación y atracción afectiva por parte de Dios nuestro Señor, que “se comunica a la su ánima devota, abrazándola en su amor y alabanza” [15]. Cuando esta gracia se recibe, por los caminos que el Señor elige, no se puede confundir con el resultado de un esfuerzo de auto-análisis. Es una gracia que “sorprende”, que une al Señor, provoca una inmensa gratitud y dispone afectivamente a responderle, “por la vía que mejor podrá servirle adelante”[15].

S. Ignacio insiste en que este periodo de oración, es un tiempo en el que es necesario conseguir la gracia y el fruto de sentir que soy pecador perdonado. Esto quiere decir:

- Que de verdad soy pecador. Con esta gracia, caeré en la cuenta que muchas veces pongo excusas para no reconocer mi pecado, por ejemplo, pienso o digo: “me engañaron”, “no sabía”, “soy

---

<sup>26</sup> “Mis pecados” van a estar presentes, de una manera o de otra, a lo largo de los Ejercicios. A. ALBURQUERQUE, “Mis pecados”. Segundo ejercicio de la primera semana: Manresa 64, (1992), 331.

muy débil”, “otros son los que tienen la culpa”, “no soy yo el culpable”...<sup>27</sup>

- Pero la gran verdad no es que soy solamente pecador, sino que soy pecador perdonado. Fundamental será tener experiencia de esto, es decir, aceptarlo y vivirlo. Insistimos en que se trata de una gracia que Dios da. Sin esta gracia no reconozco esto con facilidad, sino que me excuso, o creo que “compro” el perdón con mis buenas acciones... Reconocer estas dos cosas no es fácil y por eso S. Ignacio dice que no se consigue por simple esfuerzo personal, sino que es Dios quien nos lo puede conceder.

Cada uno experimenta la gracia de estos Ejercicios de primera semana a su manera, pero en su diversidad, podríamos describir una especie de denominador común:

Una nota de “totalidad”, al intuir la acción invasora del mal en todas las dimensiones de la sociedad, del mundo, que impregna todos los terrenos de la propia vida y que aquel que la percibe la podrá expresar con una sola palabra o una frase cargada de afecto y sentido.

Una intuición, acompañada por la experiencia de la cercanía del Señor, que acrecienta la confianza en su amor Sanante, salvador.

Una toma de conciencia de nuestro ser pecador, atravesada por la alegría de sabernos perdonados y por la esperanza.

En cuanto a la ambientación de la primera semana podemos afirmar: por un lado, la primera semana trata de fundamentar el recogimiento del alma; por otro, es propio de la materia de la primera semana vivir la oscuridad y ruina del alma encarcelada mediante la experiencia del “encarcelamiento” exterior<sup>28</sup>, de modo que “al

---

<sup>27</sup> *La reconciliación consigo mismo no es el fin o el fruto principal que se pretende en la primera semana. Pero es cierto también que esta semana genera en el ejercitante una novedosa reconciliación consigo mismo, efecto no buscado de su práctica, por cuanto en ella se ponen en movimiento dinámicas antropológicas que operan en el ejercitante un cambio tanto espiritual (pneumático) como psíquico.* LM. GARCÍA DOMÍNGUEZ, a.c., 39.

<sup>28</sup> *Esta falta de libertad del hombre, expresada también por medio de la imagen de cárcel del cuerpo, y que se debe igualmente al desorden de los “apetitos”, la ex-*

sentir y gustar de las cosas internamente” [2], “sienta interno conocimiento de mis pecados” [63]. Por eso exigen la sexta, séptima, octava y novena Adición “el no querer pensar en cosas de placer y alegría, como de gloria, resurrección, etc.; porque para sentir pena, dolor y lágrimas por nuestros pecados, impide cualquier consideración de gozo y alegría; mas tener delante de mí, quererme doler y sentir pena, trayendo más en memoria la muerte, el juicio” [78]; “privarme de toda claridad, para el mismo efecto, cerrando ventanas y puertas el tiempo que estuviere en la cámara, si no fuere para rezar, leer y comer” [79]; “no reír ni decir cosa motiva a risa” [80]; y “refrenar la vista” [81].

Pero precisamente en esta última Adición se añade: “excepto al recibir o al despedir de la persona con quien hablar” [81]. Ni siquiera el “sepulcro” de la primera semana prohíbe, por tanto, lo genuinamente humano en el trato. Asimismo, la renuncia a lo agradable y alegre, a la claridad y a la risa se propone explícitamente como “medio para...”, que lógicamente deberá omitirse cuando, en lugar de ayudar, estorbase; además, los cinco Ejercicios de la primera semana culminan en la desahogada y exuberante acción de gracias y en la inmersión total de los sentidos en la mirada de nuestra Señora, del Hijo y del Padre [63, v.53-54, 60-61, 71]. Así pues, el “sepulcro” de la primera semana, es un sepulcro para la resurrección.

De este modo, esas adiciones exigen el sepulcro, las tinieblas y el silencio, pero sólo en cuanto que del sepulcro surgirá la resurrección y de las tinieblas, la luz. Y todo ello con un crescendo: cada vez con más fuerza en el hondo respiro de una acción de gracias desbordante; liberados por la luz para llegar a la luz; soleados por la sonrisa de su amor; estallando, por así decir, para llorar como niños en la risa y reír en el llanto, ambientación hacia Él y no hacia la oscuridad como oscuridad.

Según la décima anotación, a los ejercicios de la primera semana, corresponde la vía purgativa [10]. Y según la anotación

---

*presa san Juan de la Cruz en párrafos llenos de singular belleza. El ejercitante entiende lo del encarcelamiento, sin reparar demasiado en la referencia dualística al alma encarcelada en el cuerpo. A. Alburquerque, a.c., 335.*

18 es propio de estos ejercicios el examen particular, y después el examen general; el modo de orar sobre los mandamientos, pecados mortales, etc. [18]. Lo primero que propone la anotación 19 para la primera parte de los Ejercicios, es el para qué es el hombre criado, es decir el Principio y Fundamento; a lo que sigue la meditación del 1º, 2º, y 3º pecado; luego la del proceso de los pecados, y finalmente recomienda que se haga de las penas que corresponden a los pecados [19]. Y las anotaciones 8 y 9 encargan al director que, según la necesidad que sintiere en el que los recibe, le explique las reglas para conocer varios espíritus, propias de la primera semana [8,9]. De esta forma se recopilan los diversos elementos de la primera semana; tan sólo se añadirá, al fin del examen general, la observación sobre la confesión general y que esta se hará mejor inmediatamente después de los ejercicios de la primera semana [44].

Esta semana es de vía purgativa en diversos sentidos. Primero: en cuanto que, el para qué es el hombre criado, ilumina con su luz inexorable al hombre real, tal cual es. En este sentido se aplican las consideraciones del Principio y Fundamento ante todo a los ejercicios del examen [24-44] “dando gracias a Dios nuestro Señor por los beneficios recibidos y pidiendo gracia para conocer los pecados y lanzarlos” [43] o “para acordarse cuántas veces ha caído en aquel pecado particular o defecto, y para se emendar adelante” [25].

En el dar gracias... por los beneficios recibidos y en el pedir gracia y esto a Dios nuestro Señor, hallamos toda la fuerza del “hacia Dios, para obtener su salvación, en el mundo” con el que contrasta la vida real del hombre, que de esta manera queda en verdad examinado y mejorado: “en tu luz vemos la luz” (Sal 35, 10).

En consecuencia con esto, en los ejercicios más substanciales -y también a lo largo de todos los EE-, se repite siempre la misma [55] y sólita [65] oración preparatoria [46]: “pedir gracia a Dios nuestro Señor para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad” [46], “y eso de modo que sea un verdadero acto de culto, incluso corporalmente, de modo que yo, un paso o dos antes del lugar donde tengo de contemplar o meditar, me pondré en pie por espacio de un Pater noster, alzado el entendimiento arriba, considerando

cómo Dios nuestro Señor, me mira, etc.; y hacer una reverencia o humillación” [75].

Así pues, las meditaciones esenciales de la primera semana -y de todos los Ejercicios- se desarrollan teniendo muy en cuenta el Principio y Fundamento: como transparencia de la tensión salvífica, que va desde el pecado original a la redención, a través del misterio radical entre Dios y la criatura, produciéndose así una purificación luminosa. Inmediatamente se produce el segundo efecto en el hombre: a la purificación le sigue el encontrarse envuelto por esa esfera de luz. Lo cual se realiza en tres etapas.

En primer lugar están los ejercicios del examen [24-44], en los cuales el hombre aspira no sólo a entrar dentro de sí -examen particular- saliendo del torbellino del mundo, sino en la forma peculiar que toma ese examen de conciencia en el examen [particular] [24-31], que se extiende al examen general [32-43] y luego a la confesión general [44]: no se trata sólo de recapacitar para gozar de cierta paz de espíritu, sino para conocerse a la vez como alguien a quien se le ha concedido todavía tiempo para salir de sí mismo [189], purificando su mirada en la meditación y contemplación de Dios y de su Reino. En este sentido, la primera semana, es lógicamente la semana de ordenarse en la oración, y eso tanto porque el primer ejercicio es algo así como un paradigma [46-54] de la forma de meditar, cuanto porque incluye una especie de esquema no solamente para orar bien, sino también para una vida de unión con Dios (Adiciones 73-90).

Pero en definitiva el colofón lo pone el carácter de los cinco ejercicios de la primera semana; pues tanto en la meditación [19,45] como en la consideración y contemplación [4] sobre los pecados y sus castigos, el hombre es desposeído de todo derecho de reclamación ante Dios y es lanzado a entregársele incondicionalmente en Cristo [53,63], lleno de confusión y vergüenza por su ingratitud [53], y con ardiente agradecimiento por la gran bondad de Dios [61-71]; y todo eso se realiza con las tres potencias [45], memoria, entendimiento y voluntad [50], es decir, en la imagen de la Trinidad de la tradición agustiniana. La imagen otorgada, perdida y recuperada de la Trinidad penetra en toda su amplitud en la conciencia del orante, cuando recuerda, entiende y ama.

Sin embargo, la purificación se realiza decisivamente en la oposición ya indicada, entre la energía de la purificación activa del examen y adiciones, y la vehemencia con que los cinco ejercicios sobre los pecados y castigos traen a la conciencia del hombre la imposibilidad de tenerse en pie ante Dios (Sal 129, 3). La primera semana es precisamente la “primera” porque en este contraste se realiza, con toda la fuerza de una tesis fundamental, la ley de la Anotación 16: esfuerzo propio instando hasta afectarse al contrario, como disposición para que su divina majestad haga con y en el alma lo que quiera [16].

En el camino que va desde el examen para ordenarse en la oración hasta los coloquios de los cinco ejercicios, se experimenta el esfuerzo propio para purificarse como disposición [1], de suerte que el hombre, precisamente en los puntos culminantes de su auto-purificación, abrumado por la experiencia de sus tinieblas, se entregue sin reservas a la única purificación, que consiste en hundirse en la misericordia de Dios y, con eso, ponerse incondicionalmente a su disposición.

La luz del Principio y Fundamento irradia de tal suerte, que llama ciertamente al hombre para que “camine en su luz” (1Jn 1, 7), pero durante el camino se va intensificando cada vez con más fuerza esta luz ante los ojos del hombre, hasta el punto de que ningún caminar del hombre se le puede comparar, y no queda ya más que sumergirse en ella: ofreciéndole todo su querer y libertad, para que su divina Majestad... se sirva conforme a su Santísima voluntad [5]. Una purificación avasalladora. Por tanto, no para que cesen el examen y el orden en la oración, sino para que ambos se purifiquen cada vez más, pasando de cierto carácter misterioso -que forzaría al “bondadoso Dios”- a su auténtico carácter de servicio tranquilo y reverencial a la divina Majestad [75], instrumento en su mano, para que Dios use y utilice a su voluntad [5].

El sentido de la primera semana es, pues, la experiencia de la ley, de la gracia y del servicio, tal como los caracteriza la carta a los Romanos (caps. 7-8): “yo no conocí el pecado sino por la ley... a fin de que el pecado ejerciera todo su poder de pecado por medio del cumplimiento” (7,7.13ss); “¡desgraciado de mí!, ¿quién me arrancará de este cuerpo que me lleva a la muerte? ¡Gracias sean dadas a

Dios, por Jesucristo nuestro Señor...!” (7,24); “¿quién nos separará del amor de Cristo?” (8, 35); “en todo esto salimos vencedores gracias a aquel que nos amó” (8, 37)<sup>29</sup>.

El examen y las adiciones cobran título de necesidad. No es un ejercicio moral sobre la conducta el que se propone con el examen, sino un ejercicio espiritual, como medio para la búsqueda de Dios. Es un saber situarse en la vida, sin olvidar el mundo interior que condiciona nuestro comportamiento, es ir a la raíz de nuestra dinámica. La utilidad de los exámenes en los Ejercicios está en la búsqueda e interpretación de su mensaje, es permanecer atentos a la pregunta interior que surge en el que se ejercita. Es una actitud reflexiva, de búsqueda interior para poder entablar una relación con el “Criador” que plenifique la vida<sup>30</sup>.

Hay una clave que resalta y es el “mucho examinar”, que bajo distintos modos, proveerán al ejercitante de una herramienta válida para conocer las constantes que se repiten en su vida, y que le permiten gobernarla desde Dios. No olvida Ignacio lo complicado que es el mundo interior del hombre, y lo fácil que es engañarse a sí mismo, por ello invita, a través del examen, a estar atento al interior, para que se realice un discernimiento progresivo que permita al hombre la integración de todos los elementos que lo componen, incluso la realidad de su pecado. Y en todo ello, incluso en medio de los pensamientos de pecado, actúa y se mueve Dios en el corazón del hombre [32]. Todo este proceso del “mucho examinar” será necesario, hoy sigue siendo actual, para poder realizar una apertura total a Dios y realizar un serio discernimiento sobre la vida personal, máxime cuando la persona no es una realidad estática sino evolutiva, conflictiva, dinámica. Es por tanto un modo y orden para toda la vida<sup>31</sup>.

Siguiendo este planteamiento respecto al modo y orden [2], podemos situar las adiciones, pues los Ejercicios necesitan una dis-

---

<sup>29</sup> *No es una casualidad que el último Ejercicio de la primera Semana termine con la mención del amor de Cristo.* G. Remmert, *Diálogo de misericordia. Para una Cristología de los cinco Ejercicios de la Primera Semana de Ejercicios* Manresa: 49 (1977), 51.

<sup>30</sup> C. GARCÍA HIRSCHFELD, *Todo modo de examinar la conciencia*, Manresa: 62 (1990), 251-252.

<sup>31</sup> *Ibid.*, a.c., 252-255.

posición del hombre con todos sus sentidos. Tienen la flexibilidad que le proporciona el espíritu, de tal manera que se deben adecuar a la realidad del ejercitante, esto será tarea del que da los Ejercicios, pues estas van cambiando según la semana, aunque la octava y novena no varían<sup>32</sup>. No son prácticas inconexas sino que tienen un orden establecido y necesario [20], su estructura y pedagogía nos llevan al encuentro con Dios<sup>33</sup>. Y en esta búsqueda suponen una guía inestimable para el camino<sup>34</sup>. Un modo y orden necesario pues se ora desde la realidad física y espiritual, y por ello las adiciones sitúan en estas coordenadas al ejercitante “para mejor hacer los Ejercicios y para mejor hallar lo que desea” [73]. No son por tanto un añadido, sino una propuesta al ejercitante para que consiga llegar a la meta<sup>35</sup>.

### III. LA SEGUNDA SEMANA

En la primera etapa el ejercitante se aceptaba como pecador, que por sí mismo no podía valerse y, por consiguiente, necesita la ayuda de Dios. El ejercitante ha quedado dispuesto a esperar con mucho agradecimiento lo que Dios pueda hacer en él. Ha quedado en actitud de disponibilidad... Ha sentido el movimiento interior de la conversión y el deseo de quitar los obstáculos que estorban para cumplir el proyecto que tiene Dios sobre él. Ahora empezaríamos una etapa donde buscar lo que Dios quiere concretamente de mí, y la fuerza necesaria para poderlo llevar a la práctica.

Entramos en una etapa nueva, centrada en la persona de Jesús. Durante varios meses la petición se centrará en conocer a

---

<sup>32</sup> M. TEJERA, *Para adentrarse en la experiencia de los Ejercicios: las adiciones*, Manresa: 69 (1997), 128-130.

<sup>33</sup> M. TEJERA, *a.c.*, 117-120.

<sup>34</sup> *Son un despertador que nos acompaña a todas horas y que nos ayudan a no perder de vista el fin que buscamos*. J. CASANOVAS, *Comentario y explicación de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola*, Barcelona, Balmes, 1945, t II, 3; citado por M. TEJERA, *Para adentrarse en la experiencia de los Ejercicios: las adiciones*, Manresa: 69 (1997), 118.

<sup>35</sup> *Las adiciones miran principalmente al ejercicio de oración, pero contemplan toda la experiencia global, el examinar la conciencia, el meditar y contemplar, la oración vocal y mental y todo el conjunto de las demás “espirituales operaciones” [1]*, M. TEJERA, *a.c.*, 119.

Jesús tanto como sea posible, para que lo ame sinceramente y pueda así seguirlo cada vez más de cerca, “para que no sea sordo a su llamamiento, mas presto y diligente para cumplir su Santísima voluntad” [91,4]. Es buscar, sentir lo que Jesús siente, ver con los ojos de Él, pensar lo que Él pensó y hacer algo semejante a lo que Él hizo: seguirle como amigo y colaborador... “quien quisiere venir conmigo ha de ser contento de comer como yo, y así de beber y vestir, etc; asimismo ha de trabajar conmigo” [93,1-3] Y según vaya consiguiendo un conocimiento interno de Jesús, me iré conociendo más a mí mismo y aclarándome sobre lo que Él quiere de mí [cfr. 96-98].

En esta segunda etapa San Ignacio pone dos tipos de meditaciones: contemplaciones de la vida de Jesús y meditaciones de discernimiento. Los dos tipos de oración, combinados entre sí, ayudarán a realizar una buena elección del camino a seguir<sup>36</sup>. En estas semanas el ejercitante está llamado a “cristocentrarse”, de forma que pueda aclarar con agudeza espiritual cómo se concretará el seguimiento histórico del Señor.

En las contemplaciones de la vida de Jesús, se trata de que el ejercitante se haga activamente presente con la imaginación en diversos pasajes de su vida “será aquí ver con la vista imaginativa...” [91,3]<sup>37</sup>. Todos hacemos este ejercicio imaginativo de vez en cuando. Cada vez que recordamos algún acontecimiento de nuestro pasado, estamos contemplando momentos difíciles o agradables de nuestra vida. O cuando vemos televisión y nos sentimos implicados psicológicamente en una escena. Algo parecido sucede al contemplar la vida de Jesús. Podemos participar de forma activa en un pasaje de su vida, conversando o haciendo algo junto con Él o sencillamente mirándolo en silencio.

---

<sup>36</sup> La contemplación es parte destacada de un desarrollo gradual, que ha sistematizado minuciosamente Ignacio, para “descentrar de sí mismo al ejercitante y centrarle afectivamente”. A. GUILLEN, *La contemplación según san Ignacio*: Manresa 65 (1993), p. 31.

<sup>37</sup> No debe entenderse como un esfuerzo desmesurado de imaginación, ni mucho menos. La función de la imaginación ignaciana está más dirigida a centrar nuestra afectividad que a fabricar interiormente una imagen determinada a cualquier precio. *Ib.* 23.

Lo importante será centrarse en la persona de Jesús, pues sólo la vida de Jesús puede cambiar mi propia vida. Buscaré un encuentro integral con Él, que abarque tanto mi dimensión individual como la familiar y social.

Se propone meditar la vida de Cristo para poder asimilar sus actitudes fundamentales, aprendiendo a hacerlo todo “a la manera de Jesús”. Es necesario conocerlo profundamente para amarlo de forma que pueda seguirlo.

La clave está en dejarme llevar por el mismo Jesús. Él mismo me ha invitado y hace así posible cumplir el proyecto del Padre: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que soy yo quien os eligió a vosotros” (Jn 15,16). “En verdad os digo: El que cree en mí, hará las obras que yo hago y, como ahora me voy donde está el Padre, las hará aún mayores. Todo lo que pidáis en mi Nombre lo haré, de manera que el Padre sea glorificado en su Hijo” (Jn 14,12s).

Común es que San Ignacio intente insertar nuestra experiencia de fe en un dinamismo profundamente humano [91,3]. Aquí parece poner en juego nuestra tendencia innata a la identificación.

Esta tendencia a la identificación, de las primeras que el ser humano experimenta, tuvo un papel capital para nuestro desarrollo anímico en la infancia, y sigue estando presente de una forma espontánea en nuestra vida adulta. Nos identificamos con aquellas personas que pueden encarnar nuestros ideales y las convertimos en modelos, pudiendo desencadenarse un seguimiento incondicional. Los personajes de los cuentos, de las películas, de los tebeos... despiertan en nosotros la misma capacidad de admiración que poseía Ignacio, y que va a ser clave en su identificación con Cristo a raíz de la lectura de la *Vita Christi*<sup>38</sup>. Este fenómeno es el que Ignacio quiere rememorar con la parábola [92-94]. Sin duda el ejemplo se sale de nuestra época, pero no la descripción de las condiciones que pueden desencadenarlo.

---

<sup>38</sup> “Y porque era muy dado a leer libros mundanos y falsos, que suelen llamar de caballería, sintiéndose bueno, pidió que le diesen algunos dellos para pasar el tiempo; mas en aquella casa no se halló ninguno de los que él solía leer, y así le dieron un *Vita Christi* y un libro de la vida de los santos en romance”. Autobiografía, 6.

“Quánto es cosa más digna de consideración ver a Christo nuestro Señor, rey eterno<sup>39</sup>...” [95,3] Podríamos decir que aquí está toda la fuerza del ejercicio. La tendencia a la identificación, siempre presente en nosotros, puede desencadenar seguimientos que valgan la pena (p.e. el caso que Ignacio presenta para su época). Pero Ignacio, aun aceptando la validez en el ejemplo que él trae, afirma rotundamente “cuánto es cosa más digna de consideración”[95,3] aplicar esta tendencia al llamamiento de Cristo rey eterno. Es decir, cualquier seguimiento (identificación) es una unión con aquello que consideramos bueno, pero sólo el llamamiento de Jesús al Reino puede potenciar nuestra libertad y su seguimiento convertirse en una fuerza realizadora de la persona.

El llamamiento es para “conquistar todo el mundo y todos los enemigos” [95,4], pero una conquista que Jesús ya ha llevado a cabo con su vida (Jesús es el Reino). Sólo la identificación con Él, su seguimiento, puede introducirnos en ese Reino. Este Rey eternal es imagen del Cristo Pascual, que confirma en el seguimiento<sup>40</sup>.

Esta contemplación, pórtico de las tres semanas siguientes nos abre a un llamamiento hecho vida. En efecto, la llamada del Rey eternal es a seguirle: “Mi voluntad es de conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de mi Padre: por tanto, quien quisiere venir conmigo ha de trabajar conmigo, porque siguiéndome en la pena también me siga en la gloria” [EE 95]. Este “conmigo” se repite hasta cinco veces, insistiendo en que la identificación, el acompañar, el contemplar a Cristo nos prepara para dar respuesta auténtica a la llamada. Por tanto, ha de ir y vivir como Él (2ª Semana), sufrir con Él (3ª Semana) y participar en su gloria (4ª Semana).

Ante el callejón sin salida a que puede llevarnos el pecado (vacío del infierno), San Ignacio nos presenta la vida del rey eternal como

---

<sup>39</sup> El título de “Rey” aparece en las formas de Rey eternal, Rey eterno. El calificativo “eternal”, “eterno”, se da, seguramente, en contraposición a “temporal” con que se califica al rey de la parábola inicial. J. LOSADA, *Cristología de la meditación del llamamiento del Rey Temporal*: Manresa 54(1982), p. 44

<sup>40</sup> La contemplación del misterio de Pascua no aparece desplazada, relegada, a un momento final de las contemplaciones, sino que la encontramos en el momento inicial como inspiradora y fundamentadora de toda la contemplación de la vida de Cristo. *Ib.* 39.

una llamada que dé sentido a un yo que puede aislarse en sí mismo –“venir en superbia”[50,1]-: “El llamamiento del rey temporal ayuda a contemplar la vida del Rey eternal” [EE 91- 100].

En realidad toda vida es llamamiento, para bien o para mal. Aquí San Ignacio remite a nuestra tendencia a identificarnos con quien encarna nuestros ideales. Este mecanismo sigue latente en toda persona. San Ignacio es consciente de ello, y avisa “cuanto es cosa más digna de consideración ver a Cristo nuestro Señor, rey eterno...” [95,3] Es decir, es una tendencia que sólo “es cosa digna de consideración” aplicarla a “Cristo nuestro Señor” [95,3]. Aquí estaría el objetivo del ejercicio que nos preguntábamos al comienzo.

Pero esta llamada la enmarca en una petición: “será aquí pedir gracia a nuestro Señor para que no sea sordo a su llamamiento, mas presto y diligente para cumplir su Santísima voluntad” [EE 91].

La petición de cada ejercicio focaliza lo que pretende. Este llamamiento del “Rey eternal” a seguirlo nos abre a la contemplación, que es lo que nos propondrá a continuación San Ignacio.

A partir de ahora tendremos que contemplar los “Misterios de la vida de Cristo”, no meditarlos. Ahora bien, si la finalidad de toda “meditación” era la búsqueda, la de la contemplación será la escucha. Esto es lo que pide en este ejercicio: “que no sea sordo a su llamamiento” [91,4].

Pero si la petición había que relacionarla con el coloquio si queremos saber su alcance, hay que recordar la “oblación de mayor estima y mayor momento que propone: Eterno Señor de todas las cosas, yo hago mi oblación, con vuestro favor y ayuda, delante vuestra infinita bondad, y delante vuestra Madre gloriosa, y de todos los Santos y Santas de la corte celestial, que yo quiero y deseo y es mi determinación deliberada, sólo que sea vuestro mayor servicio y alabanza, de imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza, así actual como espiritual, queriéndome vuestra Santísima majestad elegir y recibir en tal vida y estado” [EE 98].

Es decir, esta actitud contemplativa que pedimos (no ser sordo), no es algo tan pasivo sino que, sólo “haciendo contra la propia

sensualidad y contra su amor carnal y mundano” [97,2], nos abriremos al seguimiento. En efecto, lo que impedirá esta escucha -ser “prestos y diligentes para cumplir su divina voluntad” [91,4]- será nuestro narcisismo y nuestra codicia.

De ahí que será algo liberador no sólo “querer sino desear” [98,2], de forma que llegue a convertirse en una “determinación deliberada,...de imitaros en pasar todas injurias... y toda pobreza...” [98,3-4] Con esta actitud nos preparamos para la contemplación -la escucha, el “no ser sordo” [91,4]- de los “misterios de la vida de Cristo”.

Después de la contemplación global de la vida del Rey eterno y del llamamiento a seguirlo, comienza la contemplación de los misterios de la vida de Jesús, nuestro Señor, que ocupará el resto de los Ejercicios.

Hasta este momento, la experiencia de los Ejercicios se centraba más en perspectivas de conjunto, en visiones globales. Ahora se abre a la contemplación de detalles particulares de la vida de Jesús, para una íntima comunión e identificación con Él, bajo la unción de su Espíritu<sup>41</sup>.

El contenido de los diversos ejercicios se tomará más directamente de las narraciones evangélicas. Ignacio no utiliza siempre para cada contemplación un solo evangelista. Respecto a las citas evangélicas, anota el P. Cándido de Dalmases, no las saca de ninguna traducción, total o parcial de los evangelios, que haya podido tener a mano; lo que daría lugar a pensar que las tradujo él mismo del latín. El lenguaje supone un mínimo de exégesis. Ignacio hace una selección personal de los misterios hasta el punto de que casi podríamos hablar de un “evangelio según San Ignacio”. A lo largo de la segunda Semana encontraremos las características principales de lo que es fundamental en la espiritualidad ignaciana. La actitud en la oración se hará más contemplativa<sup>42</sup>.

---

<sup>41</sup> Cfr. S. ARZUBIALDE, “Contemplación del nacimiento” en *Ejercicios Espirituales de san Ignacio. Historia y análisis*. Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1991, p.2

<sup>42</sup> Vemos, pues, como el sentido de la historia de este día no coincide exactamente con el sentido de la historia lucana. Ignacio aporta además su punto de vista

El Jesús que San Ignacio pone delante de nosotros para contemplar tiene notas peculiares que aparecen ya desde el primer ejercicio y van a atravesar las demás contemplaciones: es el Jesús pobre, humilde y sencillo, totalmente disponible para llevar a cabo la misión que le ha confiado su Padre<sup>43</sup>, un Jesús servidor, sacramento del amor-misericordia del Padre. Actitudes que entrarán en juego de forma relevante durante toda la experiencia. Y en contacto íntimo con Él, siguiéndolo y sirviéndolo, se irán operando las transformaciones en la escala axiológica de nuestros valores.

Con esta actitud contemplativa que señalamos, se puede comprender el objetivo de Banderas y la reacción del ejercitante a este ejercicio.

El fin que se pretende lo señala S. Ignacio “Y así, para alguna introducción dello -en el primer ejercicio siguiente veremos la intención- de Cristo nuestro Señor y, por el contrario, la del enemigo de natura humana” [EE 135].

Nos examinamos sobre los engaños con los que el mal espíritu puede haber logrado falsear el seguimiento del auténtico Jesús del Evangelio, induciéndonos a conciliar su seguimiento con la codicia de riquezas, la seducción del prestigio, la ambición del poder. Y pedimos la gracia de reconocer “la vida verdadera que muestra Cristo nuestro Señor”.

Es un tiempo fuerte de discernimiento que está íntimamente relacionado con las Reglas de discreción de espíritus, especialmente de la segunda Semana [EE 328-336]. En el fondo se trata de discernir entre lo verdadero y real, y lo que es aparente y falso.

Esta meditación va también en la línea de las preocupaciones de Pablo (cfr. 2 Co 11 y Gal 1): que los cristianos, engañados por Sata-

---

contemplativo personal. Según él, Dios pretende que su Hijo sea nacido *suma pobreza* [116], *Ib.p.* 11.

<sup>43</sup> Ignacio no se detiene en sus sentimientos ni en lo que pasa en sus corazones. Estas personas parecen estar allí sólo para realizar su papel en la misión de Cristo. Cfr. P.H. KOLVENBACH, “No ocultéis la vida oculta de Cristo”, en *Decir... al Indecible. Estudios sobre los Ejercicios Espirituales de san Ignacio*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1999, p.88.

nás, acepten otro Jesús, un Evangelio y un espíritu diferentes del que Él les predicó; y que lo hagan tan tranquilamente, “dándole la vuelta a la buena noticia del Mesías”. De ahí que los llame a examinarse: “Juzgaos y examinaos a vosotros mismos a ver si vivís según la fe. Y si no reconocéis que Cristo vive en vosotros, será tanto como quedar descalificados. Espero, en cambio, que reconozcáis que yo no estoy descalificado ” (2 Co 13, 5-6)<sup>44</sup>.

En el ejercitante puede aparecer un gran impedimento para seguir a Jesús que siempre girará en tono al narcisismo y a la codicia<sup>45</sup>. Esto es lo que recoge el coloquio. Este coloquio, que deberá hacerse al final de cada contemplación, va a darnos una visión un tanto sesgada de la vida de Jesús: su seguimiento no va a ser precisamente emotivo o estético, sino desenmascarador de engaños.

En todo este proceso el ejercitante acaba descubriéndose aceptado bajo la bandera de Cristo, no soy yo el que elige, sino que soy elegido, es la actitud pasiva que implica descentrarse, dejar que Dios trabaje<sup>46</sup>.

Después de la meditación de Dos Banderas, ejercicio en el que purificamos, con ayuda de la gracia, los criterios evangélicos que deben orientar nuestros discernimientos para seguir a Jesús de modo más acendrado y tomamos conciencia de los posibles engaños de que podemos ser víctimas<sup>47</sup>, San Ignacio propone la “meditación de tres binarios de hombres, para abrazar el mejor” [149]. Los tres binarios aparecen como 5º ejercicio tras repetir cuatro veces las banderas, tras la cena. Su vinculación con banderas es clara, en el mismo día, aunque descompensada: 4 ejercicios de banderas y 1 de binarios. Es éste el segundo test o chequeo de nuestra disponibilidad para discernir la voluntad de Dios sobre nuestra vida<sup>48</sup>.

---

<sup>44</sup> Cfr. J. LOSADA, *El contenido teológico de la meditación de las Dos Banderas, combate espiritual y combate escatológico*: Manresa 58/226 (1986), pp.48-49.

<sup>45</sup> *Ib.*, pp. 50-51.

<sup>46</sup> Cfr. M. COSTA, “Banderas” en *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander (2) 2007, 220

<sup>47</sup> Banderas y los tres binarios están íntimamente relacionados desde este espíritu purificativo.

<sup>48</sup> Cfr. I. Iglesias, *Los tres binarios de hombres: texto y forma de exposición y reflexión bíblico-teológicas*: Manresa, 58, p.58.

Nos preguntamos “qué tan libre está nuestra voluntad” de afectos o apegos desordenados -también de desafectos y repugnancias-, que obstaculizan la búsqueda y el cumplimiento de lo que Dios quiere de nosotros.

No es suficiente tener claros los criterios evangélicos para asegurar una buena elección o reforma de vida. Si no somos libres, ni estamos bien dispuestos para quitar los impedimentos que tenemos para elegir, provenientes de afectos desordenados, nuestra elección puede resultar fallida.

Sabemos que hay una condición indispensable para hacer Sana y buena elección: la libertad interior o “indiferencia”<sup>49</sup>. Si nos encontramos atados por alguna cosa y no estamos dispuestos a liberarnos, no podremos elegir rectamente. Recordemos que las ataduras del afecto son tan fuertes como unas cadenas. Este ejercicio pretende ayudarnos a comprobar en qué actitud nos encontramos y a implorar la gracia para “hacernos indiferentes”. En este sentido juega un papel fundamental las tres maneras de humildad [164-168] pues en su objetivo forma una unidad total con las Banderas y Binarios, incluso textual. Suponen una pieza clave en la preparación inmediata para entrar en el proceso de elección.

Los Ejercicios de San Ignacio suponen un desafío para aquel que busca y que es capaz de aceptar la aventura del Espíritu. Es la experiencia mayor de libertad que podemos vivir, de tal manera que en el encuentro con el Señor el hombre se realiza en plenitud.

## **ANEXO: APLICACIÓN PASTORAL**

La acción providente divina, de ir junto a los suyos, se lleva a cabo a través de mediaciones humanas, de personas que, escogidas por Dios, son puestas como guías de sus hermanos. *Os pondré pastores según mi corazón que os den pasto de conocimiento y prudencia* (Jr 3,15). Los ejemplos más emblemáticos de acompañamiento, como fueron Moisés, Josué, los jueces, profetas y pastores en el

---

<sup>49</sup> Cfr. *Ib.*, 59.

Antiguo Testamento, precedían a Jesús. *De muchas maneras habló Dios a nuestros padres desde antiguo por los profetas, en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo* (Hb 1,1). No vamos a profundizar en esta imagen del Buen Pastor. En este momento proponemos algunos ejercicios prácticos que concretan la reflexión que hemos venido desarrollando.

## PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

Las personas a quienes pueden ir dirigidos estos dos ejercicios sobre Principio y Fundamento podrían ser seglares, jóvenes o adultos de mediana edad (30-45 años), de cualquier profesión y que estuvieran en actitud de búsqueda en sus vidas.

### PRIMER EJERCICIO

*1. Ambientación:* comenzar con una canción. Se oiría la canción en la sala para comenzar.

## PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

Quiero alabarte por el don de la vida,  
por poder luchar en mil batallas,  
porque en cada giro del camino  
Tú estás donde quiera que yo vaya.

CAMINANDO CONFIADO QUIERO ALABARTE. EN MI VIDA DIARIA  
QUIERO ADORARTE. AL AMAR A MI HERMANO, QUIERO SERVIRTE.  
SEÑOR, DIOS DE ESTE MUNDO,  
YO QUIERO AMARTE.

Quiero adorarte en la fe y en la duda,  
poner a tus pies fuerza o flaqueza,  
atravesar el mundo y en cada destello  
adivinar la huella de tu presencia.

Quiero servirte sin poner condiciones,  
quiero alcanzarte en todas las caricias,  
con mis gestos de siempre cantar tu nombre, proclamar tu Reino,  
que es buena noticia.<sup>50</sup>

---

<sup>50</sup> [www.pastoralsj.org/tsnc/canciones.asp](http://www.pastoralsj.org/tsnc/canciones.asp)

## 2. Exponer el número 23 de los Ejercicios.

### 3. Queremos ser felices:

En la Trinidad podemos encontrar el ejemplo de cómo ser felices (*El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima*). Todos los seres humanos somos creados por Dios para ser felices, amando y siendo amados, creciendo y realizándonos como personas, en el respeto y la complementariedad, a semejanza de la Trinidad Divina.

Todo comienza confiando, fiándote de Alguien: de Dios, tu creador, que te ama y es el único que conoce lo que realmente necesitas para alcanzar esa felicidad.

¿Para qué existe el mundo? ¿Para qué las maravillas del universo, la tierra, nuestros países, nuestro trabajo, nuestra familia, las estructuras sociales y los gobiernos? Para un fin concreto: son creadas para que nos ayuden a conseguir nuestra auténtica felicidad (*De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden*).

Pero ¿cómo conseguir esto? Porque observamos que no somos felices del todo. Hay una clave fundamental: estar dispuestos a aprender a usar todas las cosas en la medida en que nos ayuden a todos a lograr nuestra felicidad; y a rechazarlas, en la medida en que no nos ayuden a conseguirla. Y solo nuestro Creador conoce esa medida.

Para lo cual es necesario “hacernos indiferentes” (*Por lo qual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido*), o sea, objetivos e imparciales, interiormente libres, ante todas las cosas, de manera que no nos esclavicen, y podamos, por consiguiente, desear y elegir lo que más nos ayude a crecer en nuestra personalidad y poder así alcanzar la felicidad a la que somos llamados, según su proyecto.

Nuestro ser nunca se satisface a plenitud. Continuamente está a la búsqueda de algo más. Es que estamos hechos para la totali-

dad de la vida, de la verdad y del amor. Nuestro corazón no se llena nunca del todo porque todas las cosas y las personas son limitadas y nuestra capacidad ilimitada de amor tiende al amor perfecto y perdurable, que solo se encuentra en Dios.

El apasionado amor creador de Dios, palpita en el núcleo de todo mi ser. Él continúa formando en cada momento lo que me convierte en un ser humano concreto, en continuo crecimiento. Su amor creador sustenta mi ser en todos sus aspectos: éste es el “principio y fundamento” de mi vida. La experiencia fundante, de la que debo partir, es el amor paterno de Dios. Sin él nada existiría. Todo lo que existe tiene sentido para Dios, aunque para nosotros parezca no tenerlo. Todos nosotros somos sueños del amor de Dios; sueños, y no pesadillas. Él nos ama como personas reales y concretas, obra de sus manos. Algo anda mal en nuestra espiritualidad cuando pensamos que si Dios nos amara más nos habría creado distintos, con más cualidades y menos defectos... Él nos quiere así como somos y está dispuesto a hacer maravillas partiendo de nuestra palpitante realidad.

Dios crea “por amor”, porque quiere compartir su amor: no solo tener a quién amar, sino también tener quien lo ame a Él. Por eso me ha hecho inteligente y libre: para que pueda llegar a amarlo como Él me ama.

Si me desarrollo hasta llegar a ser la persona que Dios desea que yo sea, daré testimonio del poder paterno creador de Dios. Una persona plenamente desarrollada es la gloria de Dios. Si sé coherentemente quién es Dios y quién soy yo, y trato de desarrollar las esperanzas de Dios para conmigo y para con mi mundo, seré de veras feliz.

Sentir profundamente el amor de Dios es la puerta de entrada para esta experiencia de los Ejercicios Espirituales ignacianos. Si no se da este paso, no es aconsejable seguir adelante, pues desde los ojos amorosos de Dios es desde donde tendremos que aprender a mirarlo todo.

#### 4. Para hacer:

El objetivo que pretendemos es: saborear el Principio y Fundamento porque este es el fondo de la gracia de los EE, pero ¿estamos dispuestos a recibirla?

- Comenzar realizando una lista agradecida de todo aquello que de bueno hay en mi vida, reconociendo todo el bien que me rodea (esto recomienda San Agustín para comenzar la confesión).
- Textos bíblicos para profundizar en el amor creador de Dios:
  - a. Gén 1,26-31: *¿En qué, según este texto, me parezco yo a Dios?*
  - b. Sal 139,1-18: *Dejarme ver por Dios hasta lo más íntimo de mí.*
  - c. Sal 8 y 104: *Lo contemplo desde la fe y alabo de corazón a Dios Creador.*
  - d. Is 40,27-31; 41,8-14; 43,1-5. *¿Cuánto siento que valgo yo ante Dios?*
  - e. 1Jn 4,7-16: *¿Creo que Dios es amor? ¿Creo que todo amor viene de Dios? ¿Siento la presencia de Dios cuando quiero de veras a alguien?*

5. Termino revisando la oración, ¿la he preparado adecuadamente?, ¿qué convicciones descubro tras la oración? Terminar agradeciendo este espacio de encuentro.

## SEGUNDO EJERCICIO

1. *Ambientación:* El 2<sup>a</sup> ejercicio comenzaría como el anterior, escuchando esta canción.

VIVIRÉ ALABÁNDOTE:

Viviré alabándote, adorándote y sirviéndote, toda mi capacidad de amar es para ti (bis)

Todo lo que tengo es tuyo, en todo puedo encontrarte, haz que sepa utilizarlo, solo si me ayuda a amarte<sup>51</sup>

2. *Exponer el número 23 de los Ejercicios.*

3. *Dios me ama como soy:*

Existe una dolorosa distancia entre el inmenso amor de Dios y la pequeña realidad de nuestro ser. Esta distancia puede y debe acortarse. Pero para ello hay que empezar por creer en serio que Dios me ama como soy, para hacerme crecer a partir de mi reali-

---

<sup>51</sup> [www.pastoralsj.org/tsnc/canciones.asp](http://www.pastoralsj.org/tsnc/canciones.asp)

dad actual. La experiencia fundante del creyente es la alegría de ser creado, aceptado y amado por Dios, que me quiere hacer crecer hasta horizontes jamás soñados ni por mí mismo. Es absurdo pensar cómo hubiera sido yo si “Dios me hubiera amado más”...

La libertad es el don sagrado que Dios me da para que mi amor pueda ser auténtico; don lleno de riesgos, pero fundamental. Él me deja libre. Puedo realmente elegir entre el bien y el mal, o entre lo muy bueno y lo menos bueno. Y, además, con frecuencia no está claro qué es lo que más me conviene; y a veces ni siquiera sé qué es lo bueno o lo malo para mí (*Por lo qual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas*). ¿Cuáles, de todas las cosas que puedo tener o hacer, me llevarán a Dios y me harán feliz?

Muchas cosas, por sí mismas, no son ni buenas ni malas para mí (*el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden*). En sí nada creado puede garantizar mi felicidad: tener mucho o poco dinero; tener poder o vivir como un ciudadano más; tener éste o aquél trabajo; casarme o ser célibe; tener salud o estar enfermo; vivir muchos años o morir joven... (*en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiende en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados*).

El hecho es que Dios, nuestro Padre, que nos conoce y nos ama, es el único que realmente sabe cuál de las alternativas son buenas para mí. Dios sabe cuál de todas las oportunidades y alternativas a mi alcance me ayudarán a desarrollarme. Algunas cosas me ayudan a realizar el proyecto que tiene Dios sobre mí y sobre mis hermanos. Otras cosas me hacen egoísta y me apartan de la auténtica felicidad.

Encuentre o no una cosa atractiva, debo aclararme con seriedad qué es lo que me lleva a Dios y me conduzca, por consiguiente, a mi más auténtico ser. Esto parece obvio y simple, pero en la práctica es complicado porque no se pueden dar reglas fijas.

Una decisión puede llegar a ser cuestión de vida o muerte cuando se trata de asuntos importantes. El abogado que desarrolla un

deseo desequilibrado de ser rico, está predispuesto a aprovechar cualquier oportunidad injusta que se le presente para llenar sus bolsillos. El socio en una empresa que es demasiado ambicioso puede decir graves mentiras acerca de un colega para poder adelantársele con la intención de obtener un nuevo y mejor cargo. Y una vez que empezamos esta cuesta abajo, ¿qué nos impedirá seguir rodando hasta lo más bajo?

Saber discernir con acierto resulta difícil. Pero es posible si se crece en el Amor de Dios. Supongamos que Dios me dio una esposa o esposo maravilloso y dejo morir nuestro amor porque doy preferencia a mi trabajo. Supongamos que Dios espera que cree muchos bienes para el bien de los otros, y yo rehúso trabajar para poner esos bienes al servicio de los pobres. Sé que soy capaz de destruir mi propia vida, como otros ya lo han hecho, por intentar forzar a Dios para que esté de acuerdo con mi egoísmo. Sé que puedo hacer daño a los otros si fracaso en la vivencia auténtica de mi propio ser, ignorando lo que Dios espera de mí *(solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados... para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima)*.

#### 4. Para hacer:

A través de los textos propuestos intentaremos tener una mirada de amor sobre la creación. Contemplar cómo la Palabra nos invita a descubrir la creación.

- a. Sab 1,13-14; 11,22-26: *¿Miro yo con amor todo lo creado por Dios?*
- b. Sab 9,1-6. 9-18: *¿De qué me siento yo responsable?*
- c. Ex 33, 12-23: *¿Cómo siento yo la presencia de Dios en la búsqueda de mi camino?*
- d. Mc 2,23-28: *¿Me siento esclavizado a “leyes” que deshumanizan?*
- e. Gál 5,13-26: *¿Hasta qué punto soy libre para amar?*

5. Valoremos la oración: *¿En qué tema he logrado entrar mejor y en cuál no? ¿Por qué? ¿Me siento más libre ante las cosas? Terminar dando gracias.*

## **EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA SEMANA**

Las dos primeras horas pretenden un acercamiento al pecado, pero desde la dimensión de la misericordia. Las dos siguientes profundizan en la misericordia y aterrizan en la acción.

### **PRIMERA HORA DE ORACION:**

#### *Situar la oración:*

Es posible que hayas percibido algunos sentimientos que deberías mantener presentes para el proceso de los siguientes ejercicios. Tienes a continuación varios signos que pueden indicar tu avance en este proceso:

Has asumido seriamente la necesidad y el propósito de *ordenar tu vida* según el proyecto de Dios.

Vas sintiendo la llamada a que tu vida, criterios, intenciones, actitudes, hechos y palabras, sean la expresión de una existencia que glorifica al Padre.

Tienes mayor conciencia de que eres *creatura hecha a imagen de Dios*, amada por Él tal como eres.

Te has sentido llamado a reproducir la imagen de Jesús, por la acción de su Espíritu, en la situación que vives.

Experimentas un mayor deseo de abrirte a la comunicación con tu Señor y de ser espiritualmente libre.

Has purificado tu imagen de Dios gracias a lo que Él te ha manifestado de sí mismo y te sientes más cercano al Dios, Padre cariñoso de Jesús.

Sientes que la creación entera ha sido puesta en tus manos para que la disfrutes ordenadamente y contribuyas a formar un mundo más justo, solidario y fraterno.

Quizás percibes también en ti motivaciones y tendencias ocultas, que pueden estorbar tus decisiones libres y comprendes que

debes hacerte indiferente para poder desear y elegir lo que más conduce hacia el fin para el que fuiste creado.

En cuanto a la manera misma de hacer los Ejercicios, pregúntate si ha mejorado tu capacidad para orar de manera más constante y natural, si te has hecho más consciente de que Dios es quien lleva la iniciativa, si eres más perceptivo en tu examen de la oración.

#### *Oración sólita:*

La “sólita oración preparatoria” propuesta para el comienzo de cada oración, es una síntesis del Principio y Fundamento. “Señor Jesús, dame tu amor y tu gracia para que yo proceda con gran ánimo y generosidad, acatando con reverencia la unción de tu Espíritu, para que con todas mis intenciones, acciones y operaciones, pueda en todo amarte y servirte a Ti y a tu Reino, para mayor gloria y alabanza del Padre”.

#### *Composición de lugar:*

Damos un paso más y desde el misterio de la iniquidad y la condición pecadora de la humanidad, abordamos expresamente nuestro pecado personal. Es este el que debes traer y contemplar ahora a la luz del amor de Dios, “tierno y compasivo, paciente y todo amor, que no nos reprende en todo tiempo ni su rencor es eterno” (Sal 103, 8-9).

#### *Petición:*

Gracia que se quiere alcanzar

“Crecido e intenso dolor y lágrimas de los pecados” (EE 56). Pedir lágrimas no de desconsuelo por lo que soy, sino porque mis pecados han crucificado a mi Señor.

Conviene por lo tanto permanecer en el mismo coloquio con “Cristo nuestro Señor delante y puesto en cruz” (EE 53), que se indica para el primer ejercicio. No se trata de lágrimas sentimentales.

les, sino de un don interior. Es una gracia que, aunque penosa, es expansiva y extrovertida, te ayudará a salir de ti<sup>52</sup>.

*Puntos:*

“El primer punto es *el proceso de los pecados*” (EE 56), no a la manera de un examen de conciencia, sino como un “memorial” de tu vida de pecador perdonado<sup>53</sup>, hecho en compañía del Señor entregado a la muerte por tus pecados y resucitado para hacerte justo (cf Ro 4, 25). Ese pecado anula la plenitud de tu vida, esconde la belleza más original que Dios ha sembrado en tu vida [57]. Si es verdad que somos nuestro pasado, el cual influye poderosamente en nuestras decisiones, se hace imprescindible volver sobre él en busca de libertad espiritual. Realiza ese viaje interior destinado a disponerte para la liberación y la alegría. Permite, pues, que tus memorias vayan emergiendo con sinceridad para que adquieras su verdadero significado a contraluz del amor del Señor. Si en un ejercicio queda materia pendiente, puede retomarse en la próxima oración; nuevas dimensiones de tu personalidad pueden emerger, para tenerlas en cuenta como *tu verdad* y conseguir entrar por entero en la oración. ¡Es así como Dios te ama!

Podría servirte el que realizaras una pequeña biografía de lo que ha sido tu vida hasta este momento. Una biografía de luces y sombras, pero sobre todo de huellas. Descubrir las huellas del amor, las caídas, pero como has sentido la mano de Cristo crucificado<sup>54</sup>, la

---

<sup>52</sup> *Las peticiones de cada ejercicio también facilitan esta integración de emoción, entendimiento y acción. Pero los ejercicios propios de primera semana terminan siempre en un coloquio, en una experiencia relacional que necesariamente renueva la imagen de sí, y hace evolucionar la imagen previa y parcial que el ejercitante tuviera de Dios.* L.M. GARCÍA DOMÍNGUEZ, a.c., 45.

<sup>53</sup> *El segundo ejercicio no es una fría meditación intelectual sobre la condición humana analizada objetivamente en el contexto de la historia de la salvación; sino que constituye una invitación a desprenderse del narcisismo natural que la condición humana arrastra desde la infancia, suscitando en el ejercitante la cuestión que permite la radical humildad: pero ¿quién me he creído que soy?* Ibid., 44-45.

<sup>54</sup> *Todo va a desembocar en el coloquio con Cristo crucificado. Al que ha de ver y sentir muy cercano. “Como un amigo habla a otro” [54] “Imaginando a Cristo nuestro Señor delante y puesto en cruz” ver lo que El ha hecho: “de Criador es venido a hacerse hombre, de vida eterna a muerte temporal, y así a morir por mis pecados” [53], A. ALBURQUERQUE, a.c., 332.*

mano del amor traspasado que te ha sostenido. Intenta identificar los momentos de desolación y consolación de tu vida. La dificultad está en reconocernos pecadores en concreto, en no autojustificarnos, no evadirnos, sino bajar a la realidad, “traer a la memoria la historia de mi vida” [56,1]<sup>55</sup>

### *Coloquio:*

“Acabar con un coloquio de misericordia, razonando y dando gracias a Dios nuestro Señor porque me ha dado vida hasta ahora, proponiendo enmienda con su gracia para adelante. Pater noster” [61]. Terminar con una oración de gratitud, recogiendo y agradeciendo la misericordia entrañable con la que Dios te trata. El coloquio y la petición se van entremezclando en la oración con el sufrimiento de identificarme con los textos (en esta primera hora con la historia de mi vida), delante de Cristo crucificado que me perdona, y me anima. Agradezco esa misericordia y bondad del Señor<sup>56</sup>.

## SEGUNDA HORA DE ORACION:

### *Situar la oración:*

Tras comenzar a afrontar el pecado personal y tu propia biografía no olvides que el objetivo de toda la primera semana es tomar conciencia del infinito amor misericordioso de Dios por nosotros, pecadores, y hallar el camino para acogerlo. Ese camino no es otro que el reconocimiento de nuestro propio pecado, en actitud humilde ante el Señor muerto por nosotros. Porque solo en la contemplación del Señor Jesús que fue traspasado por nuestros pecados, descubriremos la hondura de nuestra condición pecadora y juntamente experimentaremos la admiración, la alegría y la inmensa gratitud

<sup>55</sup> *La culpabilidad sana es una culpabilidad realista, lo que quiere decir que no se refuerza con fantasías de omnipotencia.* JA GARCIA-MONGE, *Los sentimientos de culpabilidad*, SM, Madrid 1991,36.

<sup>56</sup> *En el coloquio final del quinto Ejercicio de esta semana, el ejercitante ha de dar gracias a Cristo “porque no me ha dejado caer en ninguna destas acabando mi vida”... resulta ser un disimulado coloquio con Cristo”* G. Remmert, *Diálogo de misericordia. Para una Cristología de los cinco Ejercicios de la Primera Semana de Ejercicios*, Manresa: 48 (1976), 303.

por el perdón recibido (cf Jn 19, 37; Zac 12, 10; Ap 1, 7: “mirarán al que traspasaron”).

*Oración solita: La misma indicación propuesta para la primera hora.*

*Composición de lugar:*

Imagínate ante el mundo, mira que solo eres uno más de los hombres. Nosotros estamos acostumbrados a creernos dioses, y en comparación con toda la humanidad, con toda la creación, con Dios “¿qué puedo ser?” [58,3].

*Petición: La misma indicación propuesta para la primera hora.*

*Puntos:*

Continúa realizando una creciente toma de conciencia de tu proceso de lejanía de Dios, con sentimientos de profunda pena por lo que supone de infelicidad, pero sobre todo, de la misericordia de un Dios que tanto te ama.

Lc 7, 36-50: el expresivo amor de la mujer a quien mucho se le perdonó.

Lc 18, 9-14: el fariseo y el publicano.

Jn 4, 5-42: Jesús y la samaritana.

Sal 38: mis iniquidades me abruma;

Sal 51: misericordia, Señor...

*Coloquio: La misma indicación propuesta para la primera hora.*

TERCERA HORA DE ORACION:

*Situar la oración:*

Hemos contemplado nuestra biografía, profundizado en la misericordia entrañable de Dios, ahora, esta meditación te dispone, pues, para una experiencia única y muy personal. Al reconocer-te pecador perdonado, te sentirás abrazado por la esplendidez del desbordante amor de Dios, que actuó salvíficamente en la singula-

ridad de tu propia historia de pecado (cf EE 15). Es un *amor único*, como el amor de una madre por cada uno de sus hijos: “¿Acaso una madre olvida a su niño de pecho y no se compadece del hijo de sus entrañas? Pues aunque ella lo olvide, yo no me olvidaré” (Is 49, 15). Harás la experiencia más opuesta al orgullo y encontrarás que tu “amabilidad” brota, en una forma absolutamente gratuita e incondicional, del amor que Dios te tiene.

*Oración solita: La misma indicación propuesta para la primera hora.*

*Composición de lugar:*

Una vida auténtica está fundamentada sobre el amor, pero no cualquier amor, vamos a contemplar de que amor hablamos, y lo vamos a comparar con el nuestro. Nuestra historia es una historia de amor y de rupturas (pecado), que no es nueva, pero lo que es nuevo es que seas capaz de romper con lo que te aleja de ese amor. Sitúate ante Cristo, revisa las características de su amor: [59] fidelidad, coherencia... Imagínate ante la cruz, el mayor signo de amor y contempla al amor crucificado.

*Petición: La misma indicación propuesta para la primera hora.*

*Puntos:*

Ante el crucificado voy profundizando en el conocimiento interno del desorden de mis operaciones; dolor y búsqueda de la acción salvadora de Jesús.

- Ez 16, 1-22; 1, 59-63: la historia de amor y de pecado de Israel es también mi propia historia.
- 2 S 11 y 12: pecado de David; parábola de Natán: «tú eres ese hombre»
- Mt 15, 1-20; Mc 7, 1-23: el pecado sale del corazón del hombre.
- Jn 8, 1ss.: la mujer adúltera; debate con los fariseos.
- 1 Jn 2, 19-29: el amor de Dios no está en el que ama al “mundo”

*Coloquio: La misma indicación propuesta para la primera hora.*

#### CUARTA HORA DE ORACION:

Situar la oración:

Y por último es importante que caigas en cuenta de que el único telón de fondo válido para hacer bien las meditaciones de la primera semana de los Ejercicios, es el Cristo Crucificado del coloquio del primer ejercicio (EE 53). Si por un desenfoque llegaras a hacer del pecado o del “yo pecador” el centro de estas meditaciones, no solo no alcanzarías el fruto pretendido, sino que esto podría acarrearle no pocos daños espirituales y psicológicos, como algún complejo de culpabilidad, desánimo, pesimismo.

*Oración solita: La misma indicación propuesta para la primera hora.*

*Composición de lugar:*

“El quinto: exclamación admirada llena de afecto” [60], Dios te ha salvado. Mira tu vida, todo lo que te rodea, y trae a tu corazón la gratitud de un Dios que permanece siempre a tu lado, de tu lado. Vuelve a la cruz, y siéntete el buen ladrón capaz de dialogar con el crucificado y pedir estar junto a Él.

*Petición: La misma indicación propuesta para la primera hora.*

*Puntos:*

Reconocimiento del compromiso agradecido que implica el perdón de mis pecados.

- Tit 2, 11-14: la gracia de Dios se ha hecho visible para rescatarnos.
- Ef 2, 1-22: Dios, rico en misericordia, nos rescató por pura generosidad.
- Lc 19, 1-10: Jesús nos libera como a Zaqueo.
- Sal 103: bendice, alma mía, al Señor.
- Sal 116: ¡Levantaré la copa de la salvación e invocaré su nombre! Cumpliré mis promesas al Señor en presencia de todo su pueblo.

Pregúntate ante la cruz: ¿qué he hecho por Cristo? ¿qué hago por Cristo? ¿qué debo hacer por Cristo? Toma nota y guárdalo para más adelante.

*Coloquio: La misma indicación propuesta para la primera hora.*

## **EJERCICIOS SOBRE LA SEGUNDA SEMANA**

Las personas a quienes pueden ir dirigidos estos cuatro ejercicios han realizado la primera semana y están en el momento de transición para comenzar la segunda. El sujeto de segunda semana es el de primera, pero con un aspecto más, y es que hará elección de vida o de reforma de vida, los Ejercicios no son solo para decisiones importantes, sino también para revisar la vida. Este sujeto tiende a tener sensibilidad apostólica, la primera semana lo ha dejado preparado para este momento. El sujeto de 2ª semana está preparado para iniciar la 3ª y la 4ª. La segunda no se puede dar sin la 2ª y la 4ª. Ha vivido con consolación y tiene el fruto de la 1ª semana. El sujeto ha dialogado con el crucificado pero no todo el que ha terminado 1ª semana está preparado para este camino. Es para aquel que no solo quiere salvar su alma, sino que mira a los demás y quiere ayudarlos, es aquel que está en actitud de búsqueda en su vida. Podríamos decir que es como el Principio y Fundamento de la segunda semana.

Pretendemos con este ejercicio adentrarnos en la *Segunda Semana* de los Ejercicios y abordar el problema de qué hago yo con mi propia vida. Y la vida de Jesús se nos ofrece como alternativa válida (*cuánto es cosa más digna de consideración*). La búsqueda del propio ejercitante va a ser paralela a las peripecias de la vida de Jesús. Y el método que propone para acceder a la vida de Jesús es la *contemplación*.

Presentaríamos esta contemplación para un día entero, de tal manera que pudieran hacer cuatro ejercicios, dando puntos dos veces al día:

### **PRIMEROS PUNTOS:**

Hasta aquí has considerado en profundidad quién eres tú y cuál es el mundo en el que te mueves. Has dilucidado el sentido último

de tu vida en la creación y en la historia y has ponderado el mal dentro de ti y en las estructuras del mundo. Te has reconocido pecador, pero has experimentado que Dios, “en la tridimensionalidad de su donación”, vino a tu encuentro para ofrecerte la salvación con la muerte y resurrección de Jesús. El mismo Señor se te ha comunicado, abrazándote en la esplendidez de su amor creador y misericordioso [EE 15].

¿Te sientes ahora espoleado por el amor de Dios a recuperar cualquier tiempo perdido y a reordenar tu vida por el camino de un seguimiento más estrecho de Jesús? ¿Comienzas a sentir a Cristo nuestro Señor como tu salvador y liberador del mundo en que vives? ¿Te estás preguntando resueltamente qué has hecho, qué haces y qué debes hacer por Jesucristo?

¿Deseas proseguir la experiencia de los Ejercicios para poder dar una respuesta plena a tu Señor, “puesto en cruz” por tus pecados? ¿Estás dispuesto a dejarte conducir por la unción del Espíritu a donde quiera que Él te lleve?

El fin que pretendemos es sencillo. El ejercicio del Reino – o el llamamiento del rey temporal y del rey eternal, de acuerdo con el texto ignaciano –, es un puente lanzado entre la primera y la segunda Semana de los Ejercicios. Busca estimularte para que descubras el grado en que percibes en tu historia actual el llamamiento que te hace Jesús a seguirlo y servirle personalmente en su misión. Es una propuesta que responde a la pregunta que te formulabas en la primera Semana: “¿Qué debo hacer por Cristo?”.

Este ejercicio no es propiamente una “meditación” como las de la primera Semana, ni tampoco una “contemplación” con todas las características propuestas para las oraciones de la segunda Semana [101-109]. Tiene elementos de la una y de la otra. De ahí que la mirada sobre ti mismo y sobre la persona de Jesús, a la que invita este ejercicio, sea en un primer momento más general o global y luego más particular y detallada. Se le ha dado el nombre de ejercicio de transición pues nos hace retomar los aspectos globales de la primera Semana y nos introduce en la consideración de los más particulares de las siguientes Semanas.

*La parábola del rey temporal* te invita a que percibas la fuerza íntima de tus deseos más decisivos, aquellos que dan el sentido último a tu vida y a tu tarea dentro de la historia y del mundo. Deseos sin los cuales, tanto tu vida como tu tarea histórica, carecen de significado plenamente humano. La parábola está también orientada a proyectarte hacia un “más” (cuánto es cosa *más* digna de consideración...). Es igualmente un “test” para comprobar los resortes de tu generosidad en este momento de tu vida.

La propuesta que sugerimos es la de hacer este ejercicio en cuatro momentos. La presente es una invitación a dejar emerger tus deseos, todos, buenos y malos. Como el proceso de los Ejercicios exige una fundamental docilidad a la conducción del Espíritu, es importante que prescindas de cualquier esquema racional y te dejes llevar por el Espíritu que te mueve a transitar por caminos quizás desconocidos. Aquí tienes la oportunidad de comenzar a hacerlo. Al final del trayecto “conocerás” existencialmente la ruta que has recorrido.

## **MODO Y ESTRUCTURA DE LA ORACIÓN**

### **PRIMEROS PUNTOS:**

Primer ejercicio:

Oración preparatoria la sálita [46]

Composición viendo el lugar [91,2]

Gracia que se quiere alcanzar [91,3]

“Será aquí pedir gracia a Dios nuestro Señor para que no sea sordo a su llamamiento, mas presto y diligente para cumplir su Sanctísima voluntad”.

Esta es la petición que el texto señala para todo el ejercicio del llamamiento y que tomará matices particulares en cada paso del mismo. En este primer momento, de la parábola, podemos pedir la *gracia de conocer nuestros deseos más decisivos*, así como nuestra generosidad o nuestra posible insensibilidad e indiferencia ante grandes tareas y grandes compromisos; y la gracia para superar

nuestra falta de generosidad y de entrega y despertar grandes propósitos.

Utilizar el texto ignaciano [92-98] Antes he debido leer estos puntos y tener clara la estructura de la oración.

Es muy posible que la parábola propuesta por San Ignacio no tenga mayor sentido para nuestra mentalidad contemporánea, nos parezca anacrónica, ajena a nuestra época y a nuestra cultura. Utilízala tanto cuanto te ayude para el fin que se pretende. O fabricate una parábola alternativa. Pero intenta comprender la proposición de San Ignacio. Lo que él intenta, con el dinamismo interno de esta comparación, es que el ejercitante se disponga para no ser sordo al llamamiento real del Señor que por pura generosidad lo convida a adherirse a Él para el servicio de una causa que merece la entrega de la vida.

La persona del rey [EE 92]: se propone aquí la figura de un líder señalado por sus extraordinarias cualidades humanas. Una persona con carisma, inserta en el movimiento de la historia, con capacidad de convocatoria, que propone un proyecto fascinante. Obviamente, para San Ignacio, “elegido de mano de Dios nuestro Señor”.

Proyecto y llamamiento personal del rey a todos los suyos [EE 93]: ese líder no está solo. Cuenta con otras personas. Es parte de un pueblo y actúa dentro de una realidad que es conflictiva a nivel mundial, porque crea confrontaciones entre muchas y distintas gentes. Se propone algo que pretende cambiar las cosas e invita a que los suyos vayan *con él* – no tras él ni delante de él –, en la prosecución de un propósito que implica toda la vida: comer, beber, vestir, trabajar, sufrir. La invitación advierte muy claramente que experimentarán penas y glorias posteriormente. Se experimentan las penas para llegar a la gloria, pero Él estará junto a los suyos, compartiendo codo a codo las dificultades y tropiezos de la empresa.

Respuesta colectiva y personal de “los buenos súbditos” [EE 94]. Todos a una, piensa Ignacio, deberán responder positivamente y sin dudar. Porque se trata de un proyecto grandioso, sí, pero sobre

todo porque es su rey quien los invita. Los ideales del gentilhomme del siglo XVI en la Europa de los grandes imperios están aquí presentes; por tanto, quien no acoja la voluntad del rey es “digno de ser vituperado...”.

Lo que cuenta en la parábola es la convocatoria de un convincente líder, la apremiante tarea que se presenta delante y la efectiva solidaridad de todos mediante la entrega y el compromiso total de sí mismos. Este ejercicio insistirá en que dejes *irrumper tus deseos*, porque en ellos se esconde lo que en realidad es decisivo para ti. El mismo Ignacio insistirá continuamente durante los Ejercicios en “lo que quiero y deseo”. Sin el accionar de ese resorte cotidiano que son tus deseos, el seguimiento de Jesús puede reducirse a una mera ideología, a un discurso racionalista sin verdadero arraigo en la pasión de tu corazón.

Todo esto viene a concretizar el objetivo de los Ejercicios: “...para ordenar su vida, sin determinarse por afección alguna que desordenada sea” [EE 21]. Los afectos comienzan por los deseos. El discernimiento ayudará a purificarlos para que lleguen a ser evangélicos. Pero es menester comenzar por detectarlos y conocerlos. ¿Los conoces de veras?

Recuerda que no se trata de los deseos que deberías tener sino de los que efectivamente tienes. ¿Qué peso y significado tienen en tu vida? ¿Con qué tipo de las personas indicadas en la parábola coincides en deseos? ¿Están proyectados hacia los acontecimientos del mundo, los signos de los tiempos, la causa de los pobres, la situación del país? ¿Te aíslan o te acercan a los gozos y esperanzas, a las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren?<sup>57</sup> ¿Hay alguno de esos deseos que englobe o focalice a los demás? ¿Estarás dispuesto a comprometer tu vida, aun a entregarla, por lograr lo que deseas?

La consideración de esta parábola no debe tornarse en un puro ejercicio literario o conceptual; ha de ayudar a que te pongas en ac-

---

<sup>57</sup> Cf. *Gaudium et Spes*, 1.

titud generosa para percibir el llamamiento que puedes estar percibiendo dentro de tu propio corazón. Por eso hay que hacerla en un ambiente de oración y dejarse arrastrar por su dinamismo.

Los puntos [96-98] puede ser que nos asusten, pero no tengamos miedo, se trata de estar disponibles, de desear seguir al Señor con todo nuestro ser y nuestra vida. Deja que el ejercicio te guíe, especialmente en estos puntos de ofrecimiento. El paso del 96 al 97 supone aceptar el proyecto propuesto, llegar a ese nivel de respuesta. Hay un nivel de respuesta racional, es evidente lo que se propone; pero esto no es suficiente, se llama a una respuesta más profunda. No es solo ofrecer lo que se tiene sino unirse totalmente al Señor. Es enormemente exigente esta respuesta, te implica la vida. Se pide la gracia que te permite un seguimiento al Cristo Kenótico.

Terminar con una oración de gratitud al Señor que me llama a estar con Él.

Segundo ejercicio:

Orar con las parábolas evangélicas que encontrarás en seguida. Todas ellas hablan de la alegría del seguimiento o de las excusas que fabricamos ante convocatorias que nos aburren. Tras una lectura pausada puedes elegir aquella que te ayude a interiorizar la experiencia del Rey eterno, esto habrá que hacerlo antes de comenzar el ejercicio.

Con la estructura anterior contemplar las parábolas:

- Is 32, 1-8: la justicia del rey futuro.
- Mt 13, 44-46: parábolas del tesoro escondido y de la perla de mucho valor.
- Lc 14, 15-24: parábola de los invitados al banquete.
- Lc 14, 25-35: necesidad de calcular los gastos para construir la torre.
- Mt 21, 28-32: invitación de un padre a sus hijos para trabajar en su viña.
- 2 Co 8, 1-15: generosa solidaridad en la colecta de Jerusalén.
- 2 Co 9, 6-15: Dios agradece lo que se da de buena gana.

## SEGUNDOS PUNTOS:

### Tercer ejercicio:

Cristo, el Verbo encarnado, alcanza y supera todas las barreras. Lleva de la plenitud del hombre a la plenitud de Dios. Su llamada se dirige a toda la humanidad, pero el no puede interpelar sino a cada uno, en lo más profundo de cada uno, en su libertad para que quiera abrirse al amor y al mayor servicio. De ahí este carácter individual y universal del llamamiento. Con este llamamiento nos invita a realizar en cada uno de nosotros lo que se realiza en Él. Él viene del Padre para retornar al Padre tomando consigo a todo hombre. San Pedro, después de Pentecostés, presentó la obra de Cristo como la de los últimos tiempos. Los que hayan comenzado por alcanzar una realización en Él, luego deben prolongarse a toda la humanidad (Hech 2). Como dice San Pablo en Ef 4, Él bajó hasta las profundidades para atraer todo a las alturas. Esta obra la realizó por medio de la cruz, venciendo todas las cosas mediante el amor, incluso la misma muerte. Ese es el mayor servicio: dar la vida por aquellos a quienes se ama.

Lo que Él verificó mediante su cruz y su resurrección, en el dolor y en la gloria, continúa realizándolo en los que creen en Él. Con este fin escogió a unos hombres para que estuvieran “con Él” y después de su Ascensión comenzó la Iglesia.

Una primera propuesta es repetir íntegramente el primer ejercicio que se ofrece, o bien desarrollarlo con alguna de estas posibilidades:

Con la misma estructura inicial:

1. Elaborar una parábola en la que el tema del relato contenga unos “deseos tuyos más decisivos”. Recuerda los elementos característicos de la parábola o comparación: personas, acontecimientos, escenarios. Pueden servirte como ejemplo las parábolas evangélicas.

2. Somete la parábola que has hecho a tu propia interpretación, actualízala a tu realidad. ¿Cuándo se produce en ti esta identificación? ¿qué líderes te ha llevado a esto?

3. Advierte que al ser un producto de tu fantasía, es una especie de test proyectivo que pone de manifiesto regiones internas tuyas que no has hecho del todo conscientes. Zonas quizás no completamente evangelizadas y que, sin embargo, están siendo determinantes para tus valores, tus criterios, tus opciones y actuaciones. Allí puede manifestarse la palabra y la invitación del Señor.

4. Todo el simbolismo de tu parábola podrá seguir acompañándote a lo largo de los Ejercicios. Porque será objeto de confrontación constante entre tus sueños y proyectos y la llamada permanente del Rey eterno para su seguimiento.

Cuarto ejercicio:

La propuesta es la misma que para el segundo ejercicio, pero con estos textos:

- Ex 3,4-15; 4,10-14: Insistente llamada de Dios y repetidas excusas de Moisés. *¿Me siento aludido?*
- Jer 1,4-12: Exigente llamada y resistencia razonable del joven Jeremías. *¿Cuáles son mis resistencias?*
- Mt 19,16-30: Llamada frustrada del joven bueno. *¿Qué tengo yo que “dejar” para poder seguir a Jesús?*
- Hch 9,1-19: Llamada exitosa del joven perseguidor. *¿En qué me tengo que volver ciego para poder ver?*
- Ef 1,3-23: Jesucristo viene a realizar el proyecto de Dios. *¿Estoy dispuesto a dar un sí pleno a este proyecto?*